

HUELLAS

REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO

Año I * N° 1 * DICIEMBRE 1999 - ENERO 2000

HUELLAS

REVISTA N° 1

Centro de Historia de Bello

JUNTA DIRECTIVA

| | |
|----------------------|----------------|
| Reinaldo Spitaletta, | Presidente |
| Sergio Spitaletta, | Vicepresidente |
| Javier Arboleda, | Secretario |
| Angela Martínez, | Tesorera |
| Humberto Uribe, | Fiscal |

FOTOS:

Archivo Centro de Historia

Portada: Antiguo camino de Corrales,
Foto William Ramírez Muñoz

Dirección:

Biblioteca Marco Fidel Suárez

Teléfono: 275 07 74

CONTENIDO

| | |
|---|----|
| <i>Un centro que ya tiene huellas</i> ----- | 2 |
| <i>El Centro de Historia</i> ----- | 3 |
| <i>Hechos importantes en la historia de Bello</i> ----- | 4 |
| <i>La historia local y la nueva historia</i> ----- | 7 |
| <i>De la historia y los historiadores</i> ----- | 10 |
| <i>Georges Duby o soñar la historia</i> ----- | 12 |
| <i>Memorias de la calle arriba</i> ----- | 14 |
| <i>Espacio Público, Espacio de Vida</i> ----- | 18 |

Editorial*Un centro que ya tiene huellas*

Alcanzar la publicación del primer número de HUELLAS, la revista del Centro de Historia de Bello, ya, en sí mismo, es una suerte de hazaña, sobre todo en estos tiempos finiseculares tan dedicados al mercado, a la cultura liviana, a lo superficial, y en los que las faenas del espíritu han sido relegadas al cuarto del olvido.

Tras tres años de labores, de consolidación de los ideales, el Centro de Historia de Bello, formado por un puñado de gentes con profesiones disímiles, pero con el criterio de investigar, indagar, ir a las fuentes y raíces de las formaciones sociales, políticas, artísticas, económicas, del pasado remoto y reciente de esta ciudad, marcha en la dirección que se propuso desde el principio. Su esencia, su razón de ser, es la historia de Bello y, a su vez, la historia como disciplina. En su seno, además de historiadores de profesión, confluyen sociólogos, abogados, periodistas, educadores, artistas, amas de casa, arquitectos, todos unidos en torno a las ganas de aportar a esta ciudad, tan alucinante, a esta ciudad tan llena de contradicciones, un poco de su memoria. Una lucha contra el olvido.

Con una sede, en el edificio de la Biblioteca Marco Fidel Suárez, el Centro de Historia, que se ha sostenido en medio de las dificultades, continúa su labor de investigación y extensión a la comunidad. Su balance nos parece positivo: charlas, conferencias, exposiciones, proyectos de investigación, foros, diversas propuestas culturales, entre otros aspectos, lo han convertido en una entidad intelectual de respeto en Bello, con proyecciones fuera del Municipio.

La revista, con un contenido diverso y de alta calidad, expresa las distintas concepciones históricas, las inclinaciones y pasiones de sus miembros, y, creemos, se trata a su vez de un material de consulta y reflexión para continuar los necesarios debates y avanzar en la búsqueda de la identidad, para que, como dice nuestro lema, "la memoria no se olvide".

El Centro de Historia

Es una institución no gubernamental, de carácter particular con personalidad jurídica y sin ánimo de lucro.

Su independencia le garantiza la suficiente autonomía para realizar sus actividades culturales y de investigación, con objetividad e imparcialidad.

Son muchos los pueblos y ciudades que cuentan con sus respectivos centros de historia, más por vocación o quijotada de algunos ciudadanos (como es el caso nuestro), que por acción o interés del Estado; aunque ellos, sus representantes saben de su importancia el presente se fundamenta en el pasado.

En Bello no había existido antes un centro de historia, debido seguramente a la indiferencia de sus autoridades y ciudadanos; además, porque Bello, se ha caracterizado por ser un pueblo de transeúntes sin arraigo, sin afecto y sentido de pertenencia.

Para llenar este vacío un grupo de bellenses se reunió el día 10 de junio de 1995 a las 4 p.m. en la biblioteca Marco Fidel Suárez. El fin era constituir el Centro de Historia de Bello.

El acto fue histórico, alrededor de 80 personas, afectas a esta ciudad asistieron al encuentro.

Como presidente provisional actuó monseñor Argiro Ochoa Velásquez.

Posteriormente, se hicieron otras reuniones y los más interesados en hacer parte del Centro elegimos una junta directiva provisional, la cual quedó conformada por los señores:

Guillermo Aguirre G., presidente
Reinaldo Spitaletta H., vicepresidente
Humberto Uribe S., fiscal

Angela Martínez C., tesorera
Angela Múnera G., secretaria
A esta mesa directiva le correspondió obtener el reconocimiento oficial.

Posteriormente, los miembros fundadores ratificamos la mesa directiva.

Terminado el período estatutario de dos años, la Asamblea eligió nueva mesa directiva, la que quedó integrada por:

Reinaldo Spitaletta H., presidente

Sergio Spitaletta H., vicepresidente

Humberto Uribe S., fiscal

Angela Martínez C., secretaria

Angela Múnera G., secretaria

La secretaria días después presentó renuncia y la Asamblea eligió para dicho cargo a Javier Arboleda G.

El Revisor Fiscal es el contador León Rodríguez.

Las dos mesas directivas que han orientado el Centro, y con el fin de dar cumplimiento a su misión, han realizado actividades de

investigación, proyectos (como es el presentado por el socio Guillermo Aguirre sobre la historia de Bello) y de extensión a la comunidad (conferencias sobre diferentes temas).

Los otros miembros del Centro son:

Lola Vélez S., presidenta honoraria, Beatriz Agudelo, Mario Delgado, Manuel Arango, Luis Carlos Jiménez L., Guillermo Aguirre G., Angela Múnera G., Francisco Restrepo, Carlos A. Zapata V., Guillermina Zapata de M., Martha Herrera, Francisco Restrepo, María Dora Hernández.



Escudo del fundador de Bello. Don Gaspar de Rodas.
Emblema adoptado por el Centro de Historia de Bello.

FOTO JOSÉ BENJUMEA

HECHOS IMPORTANTES EN LA HISTORIA DE BELLO

Consideraciones generales

Por Javier Arboleda Gutiérrez

Según algunos investigadores, en época prehistórica, el Valle de Aburrá estuvo al mismo nivel o a la misma altura de los municipios de San Pedro de los Milagros, Guärne y Rionegro.

¿En qué momento y cuáles fueron las causas que produjeron su hundimiento?

Por el año de 1800, los científicos e investigadores: Federico Humboldt, alemán y Aime Bonpcand, francés, recorrieron estas tierras y llegaron a la conclusión de que hace miles de años, en terrenos que hoy ocupan los municipios de Bello y Copacabana, existió un gran lago, el cual comenzaba cerca al barrio Tricentenario y terminaba en el Ancón Norte, hoy Comfama.⁽¹⁾

Hace 8 ó 10 años, en esta tierra bellanita, ya existían algunos grupos humanos. En esta afirmación, coinciden algunos historiadores y antropólogos, y toma fuerza a raíz del hallazgo de un cementerio indígena en la vereda de Hatoviejo, en abril de 1995 y del cual daremos una mayor información en la próxima edición.⁽²⁾

Acontecimientos y fechas

Junio de 1541, un grupo de conquistadores enviados por el mariscal Jorge Robledo, al mando del teniente Jerónimo Luis Tejelo, descubre el Valle de Aburrá.

Año de 1541, mes de agosto, en esta fecha estos señores llegan hasta los Llanos de Niquía, los nativos les hacen frente, algunos mueren en el enfrentamiento, otros se ahorcan y la mayoría huye a las montañas.

Tejelo y sus amigos levantan sus carpas y al valle le dan el nombre de San Bartolomé, en razón de que en ese día se conmemoraba a dicho santo. Los nativos se identificaron con el nombre de Niquios y pertenecían a la familia Nutabe. Al río Medellín daban el nombre de Aburrá, según los testimonios escritos de Sardela, acompañante de Tejelo; estos indios eran pobres porque no tenían oro, aunque les abundaba la comida: maíz, Yuca, frijol, animales de caza y pesca.

Habitaban en bóhios de madera y paja; también los construían en los copos de los árboles.

Se cubrían con un guayuco que ellos mismos tejían.

A los 15 días, los conquistadores abandonaron este lugar.

Es de suponer, que, al partir los conquistadores, los nativos que lograron sobrevivir, regresaron al Valle de Niquía.

Año de 1574. A don Gaspar de Rodas, antiguo conquistador, el cabildo de Santafé de Antioquia le encomienda la protección de un grupo de indígenas.

Año de 1574. El cabildo de Santafé de Antioquia y el gobernador de Popayán don Jerónimo de Silva, le adjudicaron a don Gaspar un terreno de tres leguas, desde el Cerro Nutibara hasta el municipio de Balboa, para que de acuerdo a su pedido, funde los Hatos de ganado y estancias de comida.⁽³⁾

Año de 1576. Gaspar de Rodas después de vencer a los nativos, se apodera de las tierras de Niquía. Construye viviendas, rancherías para su gente y organiza hatos de ganado y siembras.

1574. Al morir don Andrés de Valdivia, Rodas es nombrado en su reemplazo gobernador vitalicio. Año de 1578 a 1607.

Año 1587. El gobernador Rodas dicta las primeras ordenanzas que regulan la agricultura y la ganadería.

Año de 1593. El gobernador Rodas por medio de una ordenanza controla la actividad de la minería.

Año de 1585 y 1592. Cede parte de sus tierras a sus hijos.

Al morir don Gaspar de Rodas le sucede en la gobernación su yerno Bartolomé Suárez de Alarcón.⁽³⁾

Es de anotar que el Hato a medida que cambiaba de dueño, tomaba su nombre, primero se llamó Hato de Rodas, luego Hato de Alarcón y cuando su dueño fue don Pedro Villarreal el Hato tomó el nombre de Hato de Aburrá, que era el nombre primitivo del río Medellín.

Entre los años 1602 y 1606 se presentaron las primeras parcelaciones o ventas de tierras.⁽⁴⁾

En el año de 1613 el Hato toma el nombre definitivo de Hatoviejo, para diferenciarlo de los demás Hatos.

Año de 1615. Los indígenas de Niquía son despojados en forma definitiva de sus tierras. Por orden del gobierno son recogidos y llevados al resguardo indígena del Poblado de San Lorenzo (Medellín).

Durante esta época colonial Niquía se caracterizó por su poblado de ranchos, hatos, corrales y siembras.

Año de 1616. Desde la casona que en el Hato había hecho construir Rodas, el oidor Francisco Herrera Campuzano redactó el decreto de la fundación de la ciudad de Medellín.

Año de 1660. Por esta fecha, don Juan de Piedrahita y Saavedra, era el dueño de una hacienda ubicada en lo que hoy es el Centro de Bello, y a la que le dio el nombre de Hatoviejo (esto nos hace suponer que el antiguo Hatoviejo ubicado en Niquía había desaparecido).

La hacienda de don Juan Piedrahita era atravesada por un camino que venía de Medellín y se prolongaba hasta Santafé de Antioquia. Esta hacienda estaba habitada por un núcleo numeroso de personas. La familia Piedrahita incluía un capellán, un alférez, además de los trabajadores, esclavos y agregados que desempeñaban oficios de herrería, carpintería, albañilería; etc. En esta hacienda se había levantado una capilla en honor de San Jacinto.

Formación del caserío de Hatoviejo

Entre los años de 1660 y 1675, los trabajadores y agregados de la hacienda Hatoviejo comienzan a construir sus viviendas, ranchos de paja y bahareque en las márgenes a orillas del camino. Esto nos hace suponer que fue ahí donde comenzó a configurarse el caserío de Hatoviejo, una calle larga, con su capilla en el centro que separaba a la calle arriba y la calle abajo.

Año de 1675, con motivo de la fundación de la ciudad de Medellín se decreta un censo y en Hatoviejo se detectan 35 propiedades.⁽⁵⁾ Erection de las capillas.

Año de 1720. Se erige la capilla en honor a Nuestra Señora del Rosario (es la misma capilla que en el año de 1660 se consagró a San Jacinto en la hacienda de don Juan de Piedrahita).

Año de 1774. A la capilla del Rosario se le da el título de "Ayuda de Parroquia", el caserío contaba con 18 familias.

Año de 1746. La capilla del Rosario es llevada a viceparroquia. Se abren los libros parroquiales. El primer vicepárroco fue el presbítero Francisco Luis López de la Sierra. Le correspondió efectuar el primer bautizo en el niño Pedro Baena de la Sierra, hijo de José y Blasina.

Año de 1761. Se construye la capilla en honor a Nuestra Señora de Guadalupe, en el paraje de Guasimalito-Fontidueño, el caserío constaba de cinco familias.

Año de 1765. Se construye la capilla de Nuestra Señora de Sopetrán en el paraje de La Madera.

Año de 1770-1771. El obispo de Popayán, Gerónimo Antonio de Obregón y Mena, ordena cerrar las capillas de Niquía, Fontidueño y La

Madera, solo autoriza la existencia de la capilla del Rosario en el caserío de Hatoviejo.

Año de 1772. El párroco de La Candelaria del municipio de Medellín, atendiendo la solicitud de los habitantes de Hatoviejo, le pide al obispo de Popayán que la capilla de este corregimiento sea elevada a parroquia.

Año de 1773, 13 de julio. El obispo expide el decreto canónico por el cual se crea la parroquia y se determinan los límites (son los actuales límites de Bello). En este año se ordena un censo de población, da como resultado 160 familias y aproximadamente mil habitantes.

Año de 1774. El señor Mateo Palacio y Guerra es aceptado por el gobernador de la provincia para ejercer el curato de la parroquia y después de ser ordenado sacerdote, asume la dirección de la parroquia en el año de 1775, como juez pedano en el designado Don Lorenzo de Mesa.

Año de 1776. El párroco efectúa la ceremonia exequial del Sr. Félix Zapata, y asiste al matrimonio de José Pedro Betancur e Ignacia Montoya (libros primeros de defunciones y matrimonios de la parroquia del Rosario).⁽⁶⁾

Año de 1786. Se realizó un nuevo censo, con un resultado de 160 familias y 242 esclavos.

Año de 1788. El oidor Juan Antonio Mon y Velarde autoriza la demolición y construcción de la capilla de Nuestra Señora del Rosario.

Año de 1788. Hatoviejo es llevado a la categoría de partido y el Concejo de Medellín nombra a: Juan Francisco Jaramillo - Alcalde Primero, Miguel Tamayo - Alcalde Segundo, Gregorio Uribe - Alcalde Tercero.

Panorámica del cerro El Quitasol.

Foto Jaime Rodriguez

Año de 1792. El obispo de Popayán, Angel Velarde y Bustamante en visita pastoral a Hatoviejo, hace cumplir la orden de demolición de la capilla y efectuar un riguroso inventario de todos los bienes y demás elementos de la parroquia.

Año de 1793. El párroco Mateo Palacio y Guerra, bendice la nueva capilla del Rosario, construida en el terreno donado por don Francisco Tamayo (es la actual capilla).

Año de 1797. Un nuevo censo de vivienda y población da el siguiente resultado: 17 casas de teja y tapia; 32 casas de tapia y techo de paja, 247 familias, 313 esclavos y 1.476 habitantes.

Año de 1808. En otro censo aparecen 1.500 habitantes.

Años de 1815 a 1816. El general Manuel Tamayo, nacido en este poblado, ingresa al ejército libertador y pasada la campaña se radica en el Ecuador.

Año de 1819 a 1820. El censo de este año arroja una población de 1000 habitantes y 164 esclavos.

Año de 1825. Un nuevo censo registró 900 habitantes de los cuales 263 eran hombres, 422 mujeres y 109 esclavos, el censo de construcción dio: 19 casas de teja en el centro, 10 casas de teja en el campo; 60 casas de paja en el centro y 86 casas de paja en el campo.⁽⁷⁾

Año de 1835. En el censo efectuado en esta fecha aumenta la población a 1.679 habitantes.

Año de 1832. El alcalde Sr. Félix Barrientos le informa al gobernador que "Hatoviejo es un vecindario pequeño y extremadamente pobre, sus habitantes viven dispersos por las montañas, el pueblo carece de rentas y de escuela".⁽⁸⁾

Año de 1836. En esta fecha comienza a funcionar la escuela oficial; se matrículan 33 niños, su director fue don Félix Barrientos cargo que desempeñó hasta 1853. (Don Félix Barrientos fue el abuelo paterno de Suárez).

Año de 1840, en Hatoviejo se produjo la rebelión de los sargentos, mataron al mayor Eulogio Uribe e hirieron y dejaron inválido a Demetrio Barrientos, por este hecho fueron fusilados los sargentos: Samaniego, Torres, López, Salazar, Montoya y Tobón. Nota: Luis Latorre Mendoza - Historia de Medellín.

1850. Por ordenanza N° 13 del 15 de diciembre, Hatoviejo es elevado a la categoría de Distrito Parroquial.

Año de 1851, por ley del 15 de mayo el gobierno le confirma la categoría de distrito parroquial.

Año de 1855, por la ordenanza primera de este año se le denomina a Hatoviejo "Distrito del circuito municipal de Medellín".

Año de 1855. La Asamblea por medio de la ordenanza N° 27, le restablece el nombre de "Distrito parroquial".

Año de 1855, 23 de abril. Nace Marco Fidel Suárez, hijo natural de Rosalía Suárez (así figura en la partida de bautismo). En este año el director de la escuela era don Enrique Barrientos.

Año de 1856. Comienza a prestar servicio el antiguo cementerio (hoy parroquia de la Preciosa Sangre).

Año de 1857. Por ley del gobierno del 5 de diciembre Hatoviejo pierde su categoría de Distrito Parroquial y su territorio es repartido entre los distritos o municipios de Medellín y San Pedro. Esta determinación se debió a su pobreza y crítica situación económica. A partir de esta fecha Hatoviejo pasa a ser un corregimiento de Medellín.

Año de 1858. El Concejo de Medellín ordena la construcción de la casa consistorial; allí funcionó la sede del gobierno, la escuela y la cárcel, (esta sede estaba ubicada donde hoy está el palacio municipal).⁽⁹⁾

Año de 1862. Por decreto del presidente Mosquera del 13 de noviembre, se le dio a Hatoviejo el nombre de aldea.

Año de 1874. Hatoviejo padece una epidemia de sarampión.

Años de 1872 y 1875. Los profesores de la escuela eran: María del Carmen Pérez, Margarita Calle de R., Elena Bertrand de C.

Año de 1876. Un grupo de ciudadanos de Hatoviejo encabezados por el cura, el inspector y Suárez solicitan al gobernador la instalación del telégrafo.

Año de 1877. Marco Fidel Suárez es nombrado director de la escuela de niños y la señorita Guadalupe Gutiérrez directora de la escuela de niños. Estos nombramientos los hacía el presidente del Estado.

Año de 1878. Suárez, bajo el seudónimo de "Frutos de Calamocha", participó en la guerra civil de este año.

Año de 1880. Suárez viaja a Bogotá.

Año de 1881. Suárez a la edad de 26 años, gana el concurso literario sobre la gramática de Andrés Bello y es elegido como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Año de 1883, el presidente del Estado, ante la solicitud de los habitantes de Hatoviejo ordena la construcción del carretero que une a Medellín con la aldea de Hatoviejo. Dicho carretero partía de la Calle Abajo atravesaba el predio de lo que hoy es Fabricato, bordeaba el río Medellín hasta Solla y de allí subía por el antiguo puente de Acevedo y ahí empalmaba con la carretera que venía de Medellín.

Año de 1883. Cambio de nombre, los habitantes

de Hatoviejo consideraban que este nombre era "injusto y además se sentían avergonzados de él". Con estos argumentos le solicitaron al presidente del Estado el cambio de nombre por el de Bello en honor de un venezolano, que murió sin saber que este pueblo existía.

Año de 1883. Hatoviejo vuelve a tomar el nombre de corregimiento; aunque el decreto que ordenó el cambio de nombre lo definió como fracción.⁽¹⁰⁾

Fuentes de información

- (1) ESCOBAR E., Hernán. Revista Fabricato al día N° 112, pág. 8.
- (2) AGUIRRE G., Guillermo. Bello, patrimonio cultural, pág. 21.
- (3) ESCOBAR E., Hernán. Revista Fabricato al día N° 112, pág. 8-9.
- (4) BOTERO R. Juan (Pbro.). La tierra de Suárez, pág. 20-22.
- (5) AGUIRRE G., Guillermo. Bello, patrimonio cultural, pág. 28.
- (6) BOTERO R., Juan (Pbro.). La tierra de Suárez, pág. 24-26.
- (7) Idem
- (8) ZAPATA CUENCAR, Heriberto. Marco Fidel Suárez, pág. 36.
- (9) Revista Distritos N° 44, pág. 16-17.
- (10) BOTERO R., Juan (Pbro.). La tierra de Suárez, pág. 84, 91, 94.



LA HISTORIA LOCAL Y LA NUEVA HISTORIA

Por Guillermo Aguirre González

El interés que se ha presentado en nuestra época por las historias regionales o locales, tiene sus raíces en un acontecimiento ocurrido en el interior de las ciencias sociales y, más precisamente, en la disciplina llamada historia.

Este acontecimiento tiene una ubicación en el tiempo y en el espacio. Y es en la Francia de 1930 donde aparece prestigiado el concepto "Nueva historia", en los escritos de Henri Berr, quien manifiesta haberlo tomado de los norteamericanos de 1919.¹

La Nueva historia comienza a plantearse por la inclusión de la geografía humana -de Vidal de La Blanche, Jean Brühnes y Albert Demangeon²- en la construcción de la historia o mejor en la construcción del discurso histórico del siglo XX. De ahí en adelante se incluyó una férrea unión entre espacio y tiempo, elementos que se

manifestaron en la llamada Cartografía histórica. Incluye la Nueva historia en su discurso otro elemento: la demografía histórica, que permite... "el acceso, desde el nacimiento a la muerte, gracias al detenido examen de los registros parroquiales, a todos los individuos, a todas las familias de una región..."³

Un tercer elemento de esta Nueva historia es el retomar, de la vieja historia positivista⁴, la crítica del documento. Ya no basta el texto escrito como fuente única, ahora entran como fundamentos todos los tipos de documentos figurativos, documentos orales, productos de excavaciones arqueológicas, estadísticas, el altibajo de los precios, "una fotografía, una película, o para un pasado más lejano, polen fósil, una herramienta, un exvoto,..." , etc.⁵

Esta actitud la adoptaron los nuevos historiadores del siglo XX, los cuales, en perspectiva, se nos han presentado, así:

1. Los pioneros: Lucien Febvre, March Bloch, Henri Pirenne, Lucien Lévy-Bruhl y otros, fundaron en 1929 la revista *Anales de historia económica y social* en Francia, la cual puede tomarse como el primer manifiesto de la nueva historia. Estos pioneros con su revista, a menudo se les ha denominado "Escuela de los Anales"⁶. Ellos hicieron una historia distinta. Involucraron lo imaginario, el sentimiento, el juego, la gratuidad y le reconocen mucha importancia a la economía. Dejaron de lado la historia tradicional dedicada a "...las actividades conscientes, voluntarias, orientadas hacia la decisión política, la propagación de las ideas, la conducta de los hombres y de los acontecimientos".⁷

2. La primera generación insinúa una Historia de las mentalidades, como "un aspecto, una faceta de una historia más vasta que se denominaba historia social, o también historia económica y social..."⁸. Plantearon un dilema entre Historia tradicional e Historia nueva o social y señalaron la diferencia de la siguiente manera: la **historia tradicional** se interesaba por los individuos, las capas superiores de la sociedad, las élites (reyes, estadistas, revolucionarios), acontecimientos (guerras y revoluciones), instituciones (políticas, económicas, religiosas). Es una historia discontinua de individuos y acontecimientos.

La **historia social** o nueva historia se interesa por la masa de la sociedad marginada del poder; es una historia colectiva y continua de larga duración⁹. Muestra un interés fundamental por los excluidos, lo cual posibilitó un desarrollo de las ciencias nuevas, llamadas ciencias humanas por los franceses y ciencias sociales por los ingleses. Así, esta primera generación cultivó las ciencias humanas al lado de la economía, para proponer una historia total. Se cultivó la historia económica al lado de la historia sociológica dirigidas a dar cuenta de la vida de los humildes, de la vida cotidiana de todos.

3. La segunda generación deja de lado lo imaginario y sicológico de la historia. Desde 1945 se prefiere la historia económica de ambición humanista y enfocada desde las masas, las multitudes. Estuvieron fascinados por la prosperidad económica, el crecimiento del consumo, de las necesidades, la industrialización y la urbanización masiva.¹⁰ A estos historiadores se les antojó que las fuerzas económicas era el motor de todo lo que pasaba. La investigación se dirigió a indagar por los orígenes del progreso técnico y económico y se dejó de lado los "hechos

de la mentalidad" como "difíciles de establecer, no científicos y poco susceptibles de un tratamiento matemático".¹¹

Pero esta historia economicista va a concluir la investigación hacia la demografía histórica, obligando a estudiar los movimientos de poblaciones, las relaciones entre: población y subsistencia, población y hombre, población y epidemias, hombres y epidemias, coyuntura económica y mortalidad; adaptación de las poblaciones a las subsistencias y al estado de la economía. Es decir, la demografía histórica obliga a abandonar la historia economicista en pos de la monografía regional y local, donde se revelan las mentalidades de las gentes como potenciadoras y sufridoras de las transformaciones sociales y culturales. Las estadísticas demográficas revelan las actitudes ante la vida, la edad, la enfermedad, la muerte, etc.¹²

4. La tercera generación entra de lleno a cultivar la historia de las mentalidades propiciada por la historia economicista de la segunda generación. La historia de las mentalidades se reinventa a lo largo de los años sesentas y setentas y produce tratados de temas nunca antes invocados por el discurso histórico: hijos y sociedades, la familia, la muerte, la sexualidad, la criminalidad, la delincuencia, la sociabilidad, las categorías de edad (grupos etéreos), los alborotos o motines, la piedad popular, la economía moral de los pueblos, los géneros, etc.

Los archivos comienzan a explorarse más allá del dato económico y se reivindican las sospechas de Max Weber a comienzo del siglo XX, quien intentó con éxito desentrañar el origen del capitalismo, de los comportamientos ascéticos y puritanos de los protestantes.¹³

Queda abierta la puerta de las municipalidades, para que los historiadores establezcan una **historia total local**, la cual debe instaurar una relación íntima, de causa efecto, entre la geografía (la tierra), la economía (la riqueza) y la mentalidad (imaginación y cultura), como exigencia de la nueva historia originadora e inspiradora de la historia local.

Presentada así la situación, se plantea una exigencia para los cultivadores de la nueva historia: deben ser interdisciplinarios o transdisciplinarios; en la construcción de su discurso deben invocar la sociología, la sicología, la etnología, la antropología, etc., para "ampliar el horizonte intelectual"¹⁴.

Consecuencias filosóficas de la nueva historia

La historia entra a ser una historia total. Se abandona la historia positivista anclada en demostrar el devenir como un proceso de conquista del progreso en cámara lenta.

Se abandona la historia acontecimental y política "teatro de las apariencias que esconde el verdadero juego de la historia que se desarrolla entre bastidores y entre las estructuras ocultas adonde hay que ir..." a descubrir el acontecimiento, analizarlo y explicarlo.¹⁵

Se critica la historia de "grandes movimientos de masas" que cae en "juego contradictorio de diplomacias rivales". Y así mismo la historia hecha bajo la óptima del materialismo histórico que magnifica los "factores económicos". Modalidades de historia que olvidan o desechan los elementos morales, geográficos, sociales, intelectuales (mentalidad), religiosos y psicológicos.¹⁶

La nueva historia va hacia "una historia con pro-

blemas, sintética y comparatista sin extravagancia, abierta a "las maneras de ver y de pensar", que va más allá de la historia jurídica de las instituciones, hacia una historia social de las clases y una historia del poder y los poderes"¹⁷, como lo hizo el pionero March Bloch.

Se rechaza la búsqueda de una sociedad originaria tal cual como las de nuestro tiempo, es decir, se rechaza el ir a los orígenes a buscar purezas, y en vez se plantea una genética de las sociedades y los hechos para comprender el presente por el pasado y el pasado por el presente con "un método prudentemente progresivo"¹⁸.

Se impulsa la encuesta permitiendo un diálogo de nuevo tipo con las ciencias vecinas como la Lingüística que permite dar cuenta de un pasado sin textos escritos; la necesidad de una sociología histórica; de la literatura, la filosofía, el arte y las ciencias.¹⁹

La nueva historia en Colombia

Esta aparece en nuestro medio a mediados de los años setenta, como consecuencia del proceso de institucionalización de la sociología en el país. En 1959 se abre la primera facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Bogotá. Recibe como tareas importantes del primer gobierno del Frente Nacional explicar la violencia ocurrida en Colombia de 1948 a 1960²⁰, gestar el movimiento de la Acción Comunal y la posibilidad de una reforma agraria. Estas tareas llevaron a los sociólogos, recientemente profesionalizados, a indagar por las condiciones de vida de los colombianos y dar explicación de las causas originarias. Aquí es cuando entra la historia a satisfacer esta necesidad de la sociolo-

gía nacional.²¹ Y es Jaime Jaramillo Uribe quien estudia en Europa de 1945 a 1950, el que nacionaiza los hallazgos de la Nueva historia. Educa aquí en Colombia a un grupo de jóvenes, -destacándose Jorge Orlando Melo y Germán Colmenares- quienes entran a ser pioneros en la investigación y elaboración de una historia colombiana de nuevo tipo.

Para la década de 1980 se impulsan las carreras de Historia²² en las universidades públicas más importantes del país y algunas privadas, allí se impone un estudio sistemático de la Escuela de los Annales y comienza una producción amplia de monografías históricas regionales y locales, con el enfoque de la Nueva Historia.²³

¹ LE GOFF, J. La nueva historia. En diccionario de la Nueva Historia. Mensajero Bilbao 1988, pág. 264.

² Idem

³ Idem, pág. 265

⁴ Por historia positivista, se entiende una historia escrita hecha con la intención de desechar los acontecimientos que supuestamente han alejado a un pueblo o a una sociedad del camino correcto; concibiendo este camino correcto como la verdad del progreso.

⁵ LE GOFF, J. Op. Cit., pág. 266.

⁶ Philippe Ariés: La historia de las mentalidades. En Diccionario de la nueva historia. Mensajero Bilbao, 1988,

pág. 461.

⁷ Idem, pág. 462

⁸ Idem, pág. 462

⁹ Esta indicación de la nueva historia como una historia de larga duración, agenciada por Fernand Braudel, es impugnada por el historiador de las mentalidades Michel Vovelle en su obra "La mentalidad revolucionaria" Crítica Barcelona, 1989, pág. 12.

¹⁰ Philippe Ariés. Op. Cit., pág. 465

¹¹ Idem.

¹² Idem, pág. 466.

¹³ Max Weber. La ética protestante y espíritu del capitalismo Orbis Barcelona, 1985.

¹⁴ Philippe Ariés. Op. Cit., pág. 468.

¹⁵ Le Goff. Op. Cit., pág. 268

¹⁶ Idem, pág. 268.

¹⁷ Idem, pág. 271.

¹⁸ Idem, pág. 272.

¹⁹ Idem, pág. 272.

²⁰ Como producto de esta tarea se produjo la obra de Germán Guzmán, Orlando Fals B. y Eduardo Uraña Luna. *La violencia en Colombia*.

²¹ Se recomienda la lectura de la obra de Jaime Jaramillo Uribe:

De la sociología a la historia. Uniandes, Bogotá, 1994.

²² Puede mirarse a Jorge Orlando Melo. Los estudios históricos en Colombia. Rev. Universidad Nacional. Medellín, N° 9-10, 1980-1981.

²³ Contribuyó bastante a la divulgación de la Nueva historia la revista Eco. En ella encontramos los siguientes artículos: Hobsbawm, E. La historia social. Rev. Eco N° 240. Foster, E. La escuela de Anales, Rev. Eco N° 239. Colmenares, G. La historiografía científica del siglo XX. Rev. Eco N° 192.



DE LA HISTORIA Y LOS HISTORIADORES

Por Sergio Spitaletta*

La historia, según Foucault, es un instrumento para hacer crítica. Por eso es genealogista; porque parte de planteamientos y cuestiones presentes, aunque esas cuestiones se muestren cultural y históricamente como ausentes.¹ Pudiera más bien decirse que la historia es la búsqueda de lo ausente, de lo oculto, lo negado o lo otro. Por ello el discurso de la historia es un contradiscurso que viaja "paralelo" a la línea de la verdad vestida, a la verdad que aparece. La historia, por tanto, es una contravерdad o contraversión. Es multidireccional y polisémica; es discontinua y antievidente.

En esta nueva concepción, la historia se presenta bajo una nueva forma artística que se sustenta en la continua creación de significados y de espacios para la interpretación provisional. El historiador sería una suerte de navegante que se mueve con la brújula de la crisis de identidad y de la dispersión; va contra corrientes y escuelas de legislación, de moralidad y de entelequias. El historiador es un argonauta que atiende más a las olas erráticas y al canto de las sirenas, que al brillo evidente del vellisco. El historiador es un hermeneuta. Interroga y hace hablar a aquél o aquello que ha permanecido en silencio.

La historia no fue extraña al auge de la racionalidad que se otorgó la posibilidad o el derecho de decidir u optar por un tipo de valores, proyectos, códigos o ideologías. Es probable que la desautorización de la razón hubiera llegado por la vía filosófica al proclamar la liberación de la

lógica, de las perspectivas, fines, destinos, objetivos y metas. Con ello también se proclamó el fin de la historia, del orden y del progreso. Y se entró en el reino de la arbitrariedad, quizás de lo múltiple y de lo azaroso. En este desencanto de las realizaciones modernas, la historia llevó la peor parte porque su esencia la marcaba precisamente, la perspectiva teleológica, la linealidad del tiempo y de la memoria. ¿Qué caminos quedan a la historia y al historiador? ¿Asumir su obra como un cuento o como un poema, con unidad y sentido en ella misma, sin pretensiones, expectativas, predicciones o previsiones? ¿Sólo el texto y su coherencia? ¿Qué pasa con lo que diga el historiador más allá de las palabras y de los textos? ¿Y qué hay de los contextos y los pretextos? ¿La historia sería acaso la voz de los silencios y de los silenciados?

A decir del profesor Palau, parafraseando a Foucault, "la posibilidad que nos queda es pensando la diferencia que puede llevar los estudios históricos a constatar la inexistencia de una única historia de desarrollo de la razón hacia su plenitud."²

Con todo, sobre la historia y los historiadores han caído diferentes funciones, posturas o ropajes que les han hecho aparecer como jueces, oráculos, profetas, bufones, legisladores, moralistas, o pedagogos; según los estilos, épocas o corrientes. En el Quijote, por ejemplo, capítulo noveno de la segunda parte, se dibuja el quehacer del historiador y el papel de la historia: "y así me parece a mí, pues cuando pudiera y debiera extender la pluma en las alabanzas de tan buen

caballero, parece que de industria las pasa en silencio; cosa mal hecha y peor pensada, habiendo y debiendo serlos historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés y el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, Émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso del presente, advertencia de lo porvenir.

En este párrafo de Cervantes, la historia es asimilada a la madre, testigo, depósito, aviso y advertencia; palabras estas que señalan a la historia una intencionalidad moral y pedagógica; y más allá de ello, un fin, un destino, una teología.

En el mismo sentido, Foucault, en el capítulo décimo de "Las palabras y las cosas", cuando habla de la historia, afirma que ésta "ha existido mucho antes de la constitución de las ciencias humanas; desde el fondo de la época griega ha ejercido un cierto número de funciones mayores en la cultura occidental: memoria, mito, transmisión de la palabra y el ejemplo, vehículo de la tradición, conciencia crítica del presente, desciframiento del destino de la humanidad, anticipación del futuro o promesa de un retorno."³ Lo que le daba a esta interpretación de la historia un carácter lineal uniforme, que se fracturó en el siglo 19 con el trastorno de la episteme occidental; que hizo abandonar "la idea de un orden o un plan continuo del tiempo y también la de un progreso ininterrumpido"⁴

Otra metáfora del historiador y de la historia, la propone Jaime Jaramillo Uribe en la Introducción al Manual de Historia de Colombia: "Hay si una forma de imaginación indispensable al historiador. Es la capacidad de plantearse problemas, de formular hipótesis, de perseguir fuentes y pruebas. Muchas veces hemos comparado su labor con la del detective o la del juez investigador"⁵

Sin embargo, Jaramillo Uribe hace la salvedad de que las sentencias del historiador, a diferencia de las del detective y el juez, nunca serán definitivas ni podrán tener el efecto de "cosa juzgada", puesto que la historia (conocimiento histórico) tiene un carácter abierto, provisional y antidogmático. La historia, según el mismo autor, sería una forma de conocimiento del otro, por ello,

añade, "resulta fatal para el historiador toda forma de maniqueísmo". La historia, entonces, se ha entendido en su curso como un saber que guarda una pretensión profética, determinista o teleológica; pero debe ligarse a la dimensión interpretativa y crítica de las sociedades. De todas formas es necesaria una conciencia de la historia, o, por lo menos, una memoria que oriente los procederes. Ningún hombre puede deshacerse de su pasado, y tenga conciencia de ello o no, la memoria histórica, igual que la memoria genética, aparece en los más mínimos detalles y expresiones de cualquier hombre; ya en su lenguaje, ya en sus deseos, o en anhelos o sueños; ya en su entorno material o social. La historia es una constante en el ser de los individuos. Es la individualidad viva, que vive porque es social. Cualquier acción humana es la expresión de la historia en una historia particular. Toda construcción humana y toda creación son producto de la búsqueda de la historia, de la búsqueda del significado. De la búsqueda de una ontología; de la confirmación de su ser, de su existencia. Es tratar de hallar un compromiso para afirmar su condición de humano.

Empero, la historia cobra su mayor sentido y su mejor expresión en las ideas. Esas ideas que circulan, que chocan y se atraen pariendo a otras, y negando la vida a otras más; en ese eterno juego que divide y organiza la condición mutable de lo humano. Esta es su gran ventura y su grande tragedia. ¿Cómo buscar y encontrar la permanencia en la dinámica? Sólo la constante propuesta, la cambiante pregunta y la insistencia en la creación hacen del hombre un ser optimista a pesar de su dolor. Es un Sísifo que siempre cambia de piedra, mas no de esfuerzos ni de sacrificios. Su sudor es permanente, aun cambiando de visión.

* Vicepresidente del Centro de Historia de Bello.

¹ FOUCAULT, Michel. Nietzsche, la genealogía, la historia. Revista Sociología UNAULA, N° 5. Medellín, 1983.

² PALAU C. Alfonso. Algunas reflexiones metodológicas para una arqueología del saber de la Real Expedición Botánica. Revista UNAULA. Medellín

³ FOUCAULT, Michel. Las palabras y las cosas. Siglo XXI. México, 1971, pág. 356.

⁴ Ibid.

⁵ Manual de historia de Colombia. Tomo I, Bogotá, pág. 25.

GEORGES DUBY O SOÑAR LA HISTORIA

Por Reinaldo Spitaletta *

1. Obertura

Dicen que nada más parecido a un historiador que no sueña, que un historiador. Quizá porque ha existido una suerte de cliché dentro de la comunidad de historiadores, y aún externa a ella, que no sólo no admite el uso de la imaginación en la elaboración del discurso histórico, sino la imposibilidad de darle vuelo literario -en el sentido de una escritura rigurosa, pero, a su vez, bella- a la historia. Claro que el aserto inicial pierde peso cuando se refiere, por ejemplo, a Georges Duby, representante ilustre de los Annales, que ha pugnado por una historia plena de atmósferas literarias, en la que, igual, se otorga cabida a procesos invisibles, zonas ocultas. A lo intangible. Y al sueño mismo.

Es sabido que los artifices de la denominada Nueva historia (Marc Bloch, Febvre, Braudel...), que tuvieron en cuenta los aportes de la economía, la antropología, la etnología, plantearon asuntos cuyas raíces estaban, digamos, en las relaciones de parentesco, los mitos y otros aspectos (muy sutiles) que rodean el acontecimiento.

Duby, continuador de aquéllos y explorador de otros caminos, reivindicó, en una posición polémica, el derecho del historiador a soñar. Y, al mismo tiempo, el derecho del lector a leer una historia en la que la forma también fuera importante. Algo así como una dimensión estética de la historia. Y Duby, al expresar tal posición, también reivindicó la subjetividad del discurso histórico.

El hombre -ya lo anunció Shakespeare- está hecho de sueños, muchos de los cuales se hacen trizas en la realidad. Unos y otra deben ser parte del estudio del historiador.

Retomaré unas palabras de Guy Lardreau para decir que a la gente, piense lo que piense, le sigue agradando las narraciones, los cuentos, las leyendas. Le encanta que le narren historias. Y, más que todo, historias de vida. Esta capacidad, o esta fascinación, no es sólo asunto y propiedad de la literatura, sino, quién lo creyera, de la historia. Y resulta que la literatura de hoy (y, también, en buena parte, el periodismo) ya no cuenta nada,

no construye vidas. Tal vez por ello, muchos lectores retornan -enhorabuena- a los clásicos, vuelven una y otra vez, a aquellos autores decidores de cosas, narradores de peripecias y de la condición humana. Lardreau, en tal sentido, advierte que 'para encontrar una literatura valiosa que cuente algo hay que leer historia: ya sólo la historia cuenta historias. Es de este modo como mucha gente lee hoy en día a Duby: como un escritor, un gran escritor que hace efecto de vida de su desmigajamiento, de su diseminación'.

Duby (París, 1919 - París, 1996), quizá el medievalista más prestigioso de Europa, argumentaba que la historia objetiva es imposible, y en sus textos, de rigurosa investigación y de estupenda factura literaria, hiere la pasión; no hay lugar a la frialdad. Al historiador -decía- le corresponde poner un poco de sí mismo, y en ese sentido hay que tener en cuenta su personalidad. El historiador tiene su propia ideología, está sometido a las influencias de las ideologías de su tiempo y está bajo el yugo de sus propias pasiones.

Por otra parte, defendió siempre la posición, muy controvertida, de que la historia es un género literario, incluso un género, según él, integrado a la llamada literatura de evasión. 'Pero la diferencia entre el novelista y el historiador es que éste está obligado a tener en cuenta cierto número de cosas que se le imponen; que está determinado por una necesidad de "veracidad", por así decirlo, más que, quizás, de "realidad", dijo en su célebre diálogo con Guy Lardreau, Diálogo sobre la historia.

Nunca este historiador, autor de más de treinta obras, ocultó la subjetividad de su discurso. 'Lo que yo escribo es mi historia, es decir, que yo me hable a mí mismo... Cuando era joven, y estaba construyendo esa "obra maestra" (en el sentido artesanal y corporativo del término) que es la tesis, por supuesto que respetaba las normas, me olvidaba de mí mismo, y reprimía todo lo posible mis reacciones ante las fuentes de información; pero tiendo a hacerlo cada vez menos'.

Es más, estuvo siempre convencido del subjetivismo del discurso histórico, y, particularmente, del suyo. 'Esto no quiere decir -señalaría- que no hago todo lo que puedo por aproximarme a lo que podríamos llamar "la realidad", en relación a esa construcción mental

imaginaria que es nuestro discurso. Y yo no invento, es decir..., invento, pero me preocupo por fundamentar mi invención sobre los cimientos más firmes posibles, construirlo todo a partir de huellas criticadas rigurosamente, de testimonios tan precisos y exactos como sea posible. Pero eso es todo'.

Para Duby, para quien la historia no existe más que por el discurso, éste era un producto de un sueño, pero, claro, no un sueño totalmente libre, porque está ligado a las huellas, a ciertos soportes, y en todo ello intervienen procesos conscientes e inconscientes, con una predominancia, eso sí, de lo consciente. De lo que llaman, asimismo, la realidad. Y de los vestigios que ésta ha dejado, o que el tiempo no pudo matar.

Duby deja un testimonio sobrecogedor acerca no sólo de su penetración en procesos invisibles, en estados mentales, sino por su respeto por la forma y por la escritura, y por la claridad de la expresión. No se pegó a las jerigonzas de ciertos científicos sociales de hoy. Buscó los ritmos y la música de la escritura, acompañado por un arsenal de datos, sugerencias, documentos, estructuras. Y vertió en sus obras el fuego vital 'que debe inflamar al historiador', como lo dijera Febvre.

2. Movimiento único

Cuando se enfrenta el quehacer histórico, surgen, desde luego, numerosos interrogantes, en torno a esa actividad, a su objeto, al modo mismo de 'hacer' los discursos históricos, en fin. Hay una serie de problematizaciones de la disciplina, y muchísimos puntos de vista sobre ellos. Claro. No es una ciencia exacta. Está llena de interpretaciones, escuelas, subjetividades. Así, por ejemplo, podría situarse un primer problema: el de la historia de la Historia. Y también, un segundo: el de la relación entre historia y memoria, y entre el pasado y el presente.

Podría preguntarse, asimismo, si tiene un sentido la historia. Y un fin. O, de otro modo, si la historia podría tener el papel de extraña casandra, de predecir futuro.

Lo otro es la relación de la Historia con las demás disciplinas sociales y humanas, y con las ciencias exactas. Hoy, cuando se afirma que el mundo es una aldea global, cuando se han perfeccionado los métodos de conservación de documentos, cuando el historiador puede acceder a los avances tecnológicos que le permiten rapidez en algunos

procesos, la historia sigue privilegiando el tiempo -su esencia, ella está hecha de tiempo- frente al espacio (geografía), y en este avatar es muy importante aquello de la larga duración, tan seductora, y que nos puede llevar a cierto inmovilismo. O a ver ciertos procesos con un ritmo largo, lento, como de río muy ancho y caudaloso, en el cual sus aguas parecen quietas.

'Hoy la aplicación a la historia de los datos de la filosofía, la ciencia, la experiencia individual o colectiva tiende a introducir, junto a estos cuadros mensurables del tiempo histórico, la noción de duración, de tiempos vividos, de tiempos múltiples y relativos, de tiempos subjetivos y simbólicos. El tiempo histórico encuentra, a un nivel muy sofisticado, el antiguo tiempo de la memoria, que atraviesa la historia y la alimenta'. (Jacques Le Goff, *Pensar la historia*).

En ciertos tratamientos de tiempos (sicológicos, simbólicos, etc.), la historia se emparenta con la literatura. Porque, además, la historia tiene una carga de subjetividad, aunque quiera ser objetiva. Reconstruye, mas no revive. Y en ese estar yendo al pasado, tiene que volver al presente, en un juego de lejanías y proximidades, de pretérito y contemporaneidad. Y, pese a tratar de hechos pasados, está influida por el presente. O quizás contaminada. O como lo señalara Croce, citado por Le Goff: 'por lejano que parezcan cronológicamente los hechos que la constituyen, la historia está siempre referida en realidad a la necesidad y a la situación presente, donde repercuten las vibraciones de estos hechos'.

En este sentido, vale citar, igualmente, unas palabras de Duby, en el prefacio al libro *Año 1000, Año 2000 la huella de nuestros miedos*: '¿para qué escribir historia si no se lo hace para ayudar a nuestros contemporáneos a confiar en el porvenir y a encarar mejor armados las dificultades que encuentran día a día?

El historiador, por lo tanto, tiene el deber de no encerrarse en el pasado y de reflexionar asiduamente sobre los problemas de su tiempo'. La historia, construida sobre jirones de memoria, sobre fragmentos y vestigios de tiempo, no busca el tiempo perdido, a lo Proust, sino, más bien, el tiempo vivido por otros hombres para traerlo, referirlo, a otros hombres, es decir, a otro tiempo, al presente. Ese puede ser también su sentido: no encerrarse en un tiempo que ya no es, sino relacionarlo con el hoy, lo cual no deja de ser muy problemático.

Según Duby, para ser un buen historiador es necesario vivir el presente, comprometerse con el mundo, es decir, no estar al margen de lo político y social de su tiempo. Ni tampoco fuera del arte ni de la literatura. Y el historiador debe ser apasionado: para escaparse hacia el pasado, pero para no quedarse allá. Para imaginar y tratar de llenar lagunas y vacíos a punta de sueños, pero con el rigor y el uso de fuentes posibles (y, a veces, imposibles). El historiador, según Duby, debe combinar, entonces, pasión e inteligencia. Y sensibilidad.

Ya se dijo, la historia es el campo de lo inexacto. En el discurso histórico hay, desde luego, un lugar, varios lugares, para las hipótesis, pero, como lo advirtió Duby, hay que tener una buena dosis de honestidad (hay una ética del historiador), para decir: 'me imagino que era así pero no tengo la prueba formal'. Entonces, cuando las fuentes, los vestigios, las huellas, no permiten una afirmación tajante, es cuando hay que apelar a la imaginación, al sueño, para llenar esos vacíos. En ello el historiador debe tener algo - o mucho - de literato, de artista. Debe gozar de intuición. De tal modo, podrá reconstruir pasajes oscuros, sugerir atmósferas, dar emotividad a sus trabajos. Entonces, llama bastante la atención esa

preocupación de Duby por la forma del discurso, por la escritura de la historia. Para él, como se sabe, era esencial. Tenía - y eso se nota en su obra - una profunda simpatía por la expresión estilística, por la nitidez en las frases (para un historiador, diría Pierre Nora, el estilo no es el hombre; es la época misma). Seducía no sólo con la historia contada, sino con la manera de contarla. 'Siempre siento la necesidad de dar ritmos, músicas diferentes a los textos que escribo y de dejar allí las fisuras por las cuales la imaginación del que me lee reemplace la mía', había dicho.

Duby, que realizó enormes contribuciones a la historia de la vida privada y de las mujeres, 'inventor' de las putillas de taberna del siglo XII, elaborador de retratos y mentalidades medievales, escudriñador de conventos y catedrales, preconizaba que el historiador debe darle al gran público lo mejor de su ciencia (o de su arte) a pesar de lo arduo del discurso. Y consideraba que su papel era el de ayudar a la libertad del espíritu. Veía a la historia como un ejercicio de la libertad.

Y quizás, también, como un ejercicio de la imaginación.

*Presidente del Centro de Historia de Bello



Ventanita de mi pueblo MEMORIAS DE LA CALLE ARRIBA

Por Guillermina Zapata de M.

Cae la tarde... y me he refugiado en la alcoba sutil de mis ensueños para meditar y recordar.

Me asomé a la ventana de mis sueños y retrocediendo a mi feliz infancia, volví a vivir de nuevo. Contaba sólo cinco años de edad, cuando llegué (del barrio Pérez) a vivir a esta calle, (la calle de la infancia, como la llamé en mi poesía). Ella, recogió mis alegrías de niña, mis afanes de colegiala y mis suspiros de enamorada.

Desde la esquina donde hoy está situada la casa de nuestra pintora Lola Vélez, se vislumbra la "Calle arriba". Esta era entonces una calle larga, sin salida, en la que había un pasaje residencial (a mano derecha subiendo) llamado Pasaje San

Francisco, lo demás eran casas viejas, amplias y acogedoras, llenas de calor de hogar, que poseían extensos terrenos (solares) plantados de árboles frutales (naranjos, mangos y papayuelos) que alternaban con arbustos de café. Estas casas, de tejas grises, pisos de ladrillo y pintadas de cal y siena, eran como palacios reales donde la virtud y la alegría se pavoneaban por todos los rincones! De verdad, cuánto quiero mi calle arriba... y cuántas huellas habré dejado sobre tu rostro de piedra, ¡calle mia!. Con tus ojos de esperanza tú me viste de colegiala, llevando en mi rostro la casta sonrisa que nos inspira el primer amor. Esta calle, era en aquel entonces, el principal hacia el parque de Bello; transitaban por ella, un flujo considerable de personas que laboraban en el Ferrocarril, Fabricato, los obreros,

se disponían a salir de sus casas con ánimos de trabajar, se colocaban entonces sus cantimploras en uno de los pasadores delanteros del pantalón, y, con sus termos debajo del brazo, desfilaban por la calle departiendo amigablemente, o comentando la última película de Cantinflas que habían visto el domingo anterior. Los obreros se desplazaban a pie, porque el transporte bellanita se reducía a unos cuantos carros tipo escalera (chivas) que hacían su recorrido del parque de Bello a Medellín y viceversa.

La calle arriba, entonces como una serpentina dorada por el sol del media día apacible y callada en las horas de estudio, las mismas en que los obreros tejían sus esperanzas en un turno de ocho horas diarias, para ganar con el sudor de su frente el pan familiar. La calma habitual se veía sutilmente interrumpida por momentos, cuando una señora apodada Carola, subía descalza, echando al viento un cantar que decía "ya vamos llegando a Pénjamo... Ya brillan allá sus cúpulas..." Pero, más que un canto, éste era un grito en cuyas alas la enajenada mujer se transportaba a su humilde vivienda.

Recuerdo también a una alfarera llamada María Teresa, que bajaba desde la vereda Quimbaya (San Jerónimo) saliendo de su casa un viernes, bajando al parecer por la falda de Quiñones, o por la loma de la Delgadita, para llegar a Bello a vender sus ollas de barro.

La primera vez que vi a doña Teresa, creí ver un fantasma, traía sus ollas "arrumadas" a la cabeza en línea vertical, sobre un rollete de tela blanca amarillenta por el uso. El sol entonces proyectaba su sombra sobre el piso de la calle y le daba apariencia de espectro... cuando ella, se acercó a la puerta de mi casa solicitando un vaso de agua, comprendí que aquella sólo era una pobre mujer cortada por el sol y por las penas... Recuerdo con simpatía aquellas noches sabatinas, en las que el "borrachito de la calle arriba, apodado Nano, brindaba su nota de humor gritando siempre su mismo mensaje "¡Viva el partido liberal! Y que venga el hijueputa que le cambió el nombre a mi pueblo. Yo no soy de Bello... Soy de Hatoviejo... que viva mi Hatoviejo!! Añoro también aquellas hermosas noches tan

llenas de romance y de candor, cuando el enamorado llegaba hasta la ventana de su amada para obsequiarle un hermoso ramillete de canciones, en aquellas sentidas serenatas que quedaron esparcidas en las plácidas noches de la luna llena de mi calle arriba!

Las novias en su ventana, tejían sus rosadas esperanzas con hilo y agujas de crochet, mientras esperaban descubrir a lo lejos la silueta de su amado... Ah! Qué tiempos aquellos!... Entonces, yo todavía gozaba de la feliz infancia, pero me agradaban aquellas hermosas serenatas que los muchachos traían a mis hermanas y vecinas.

La calle arriba era, en aquel entonces, un remanso de paz... el viento recogía amoroso las notas musicales de "El Rosal" (establecimiento donde se vendía licor) que poseía un piano (traganíquel) en donde se introducía una moneda de cinco



Antigua Calle Arriba, antes de ser reformada por la obra 2.000.

Foto LEO

'centavos, esta moneda hacía accionar el tocadisco, y la canción elegida se escuchaba al instante. Todos los jóvenes gustaban de ahogar sus penas de amor en aquella cantina (taberna) lo mismo que lo hacían los muchachos (mayores de edad) del barrio "La Cumbre" en su ya legendario Lucerito (establecimiento público). Lo más hermoso de la calle arriba, era su gente: personas respetuosas, amables, serviciales y piadosas a quienes no les faltaba el Santo Rosario. Una de ellas era doña Zoila Rosa Arboleda viuda de Tobón (llamada cariñosamente misia Celia). Esta distinguida y amable matrona, abría diariamente al público las puertas de su

tienda; como era tan cordial, todos los vecinos compartían con ella, penas y alegrías. Alguna vez que platicamos le pregunté que desde cuando tenía ella aquella tienda y me dijo que a mediados del siglo, en esa casona (hoy carrera 54) había tenido primero un hotelito donde descansaban y comían los arrieros cuando hacían esas largas jornadas, desde los pueblos vecinos, trayendo ganados y encomiendas al pueblo de Hatoviejo. Otro de los personajes de la calle arriba fue don Rudesindo Londoño (llamado cariñosamente Sindo). Este simpático señor desde las tres de la mañana empuñaba su hacha para trabajar en las carnicerías bellanitas (descuartizando ganado, como él decía) y a la edad de noventa años, se le vela tan fresco y dispuesto al trabajo con el vigor de aquellos paisas de la Antioquia de ayer! Y, además, con asombrosa lucidez, nos contaba alguna anécdota de su vida, mientras manipulaba la bomba que tenía en el patio de su casa para regalarnos agua en días de sequía.

La calle arriba también aportó a la comunidad bellanita un sacerdote, un joven que mientras laboraba en Coltejer, sintió en su interior el llamado de Dios... En la penumbra, descubrió la luz divina y encontró el camino para seguir a Cristo. Hoy Pbro. Rodrigo Gómez V., nacido en el hogar de don Antonio Gómez y señora doña Leopoldina Velásquez (ya fallecidos).

Viene a mi memoria también aquella típica antioqueña, doña Ana Joaquina Londoño, recordada por sus famosas arepas de maíz pelado que vendía entre la comunidad, y que halagó el paladar de muchas personas de la época.

En predios de doña Joaquina, existía un robusto y centenario piñón (llamado comúnmente, el palo de los gallinazos) que extendía sus ramas hacia el cielo, cual si fueran brazos amorosos que se tendían al infinito para albergar las aves que allí moraban.

Aquel legendario piñón, servía de escondite en nuestros juegos, y, recuerdo que sólo entre muchos bracitos infantiles pudimos alguna vez abrazar su robusto tronco.

El sol jugó también allí a la par que nosotras... cuando al filtrar su luz por entre el follaje dibujaba en la tierra bellos paisajes, algunas veces quisimos agrandar con nuestras sombras infantiles jugando a la ronda.

Cuando fue derribado aquel árbol (Obra 2000) para dar paso a la carrera 55, sentí de pronto,

como si se estuviera demoliendo un hermoso y legendario castillo del que yo fuera alguna vez habitante... Y, cuando la excavadora removía y extraía sus raíces de las entrañas de la tierra, sentí que a mí me escababan el espíritu para extraer de mi alma, los más gratos recuerdos de mi ya lejana niñez para sepultarlos definitivamente en el olvido.

Recuerdo mucho aquellas Navidades: en todos los hogares se rezaba la novena de aguinaldo, con villancicos acompañados de panderetas, dulzainas, maracas y hasta sonajeros fabricados por nosotros mismos (los niños) con tapas de refresco o cerveza, mientras los humeantes y apetitosos buñuelos se paseaban por la calle arriba, en brillantes bandejas (porque mi madre enviaba a sus vecinas una porción de buñuelos, natilla y dulce) mientras en las amplias y redondas pailas de cobre, hacía burbujas la tradicional natilla antioqueña que desprendía olores a coco, clavos y canelas.

Otras personas, se encargaban de los tamales, la morcilla y las arepas de choclo, que daban toques de banquete familiar, en donde había cena suficiente para los recién llegados que venían a pasar la Navidad. ¡Ah! qué caminos tan blancos y limpios se recorren en la infancia! quién pudiera volver a recorrerlos sin llevar asperezas en el alma!

Después de la Navidad, todos volvían a laborar en las empresas: (Fabricato, por ejemplo tenía vacaciones colectivas) pero los muchachos que aún estábamos en vacaciones, después del rezo del rosario y la merienda familiar, nos sentábamos todas las noches a escuchar cuentos que nos contaban los abuelos, tíos, o personas mayores que visitaban la familia por aquella época. (El país era muy supersticioso y hasta mentiroso). Contaban que, por la calle arriba, a las doce de la noche bajaba un caballo con sólo tres patas, y que éste era un espíritu que se había quedado en el aire, sin poder llegar al cielo. Decían también que una noche subía un borrachito antes de las doce, y se encontró con un cura sin cabeza, y que el individuo amaneció en el piso, paralizado por el espanto... Contaban anécdotas de brujas y espantos y argumentaban que cuando el perro ladraba, o el gallo cantaba, era porque estaban mirando una visión mala.

Con mucha simpatía recuerdo alguna de esas noches de tibiaza y calor familiar... mi mamá no nos dejaba a solas con los tíos o primos, ella

también escuchaba y participaba de los cuentos y anécdotas. Aquella noche ya nos había invitado ella a retirarnos a las habitaciones argumentando que estaba tarde y que de pronto nos "espantaban"... Nadie le había prestado atención, cuando... un gallo criollo que ella tenía en el corral de las gallinas, batíó fuertemente las alas, levantó la cabeza y cantó tres veces, (a deshoras) tan inesperadamente, que todos abandonamos las sillas y corrímos a meternos entre las sábanas... Ah, dijo alguien, con razón, ya es de madrugada tía, se nos fue la noche y no la sentimos... El gallo nos había asustado a nosotras y ahí empezaron las risas y broncas casi hasta el amanecer porque uno de los muchachos, en su huida embistió con su cuerpo a una de las sillas vacías y ésta cayó estrepitosamente contra el piso y ahí alborotó el gallinero completo y los gallos vecinos.

¡Ah! ¡Qué hermosa juventud viví en aquel huerto familiar! Aún, se humedecen mis ojos con el fulgor de lágrimas al recordar aquellas veladas impregnadas de ternura, amor y paz, bajo la furtiva mirada de aquel muchacho de figura grácil, sonrisa blanca y grandes ojos claros, que ya nunca olvidé... Para entonces, ya llegaba a mi vida la aurora del primer amor, milagro divino que nos deja eternamente encendida una luz en mitad del corazón... Entonces, surgió en mí el milagro de la poesía! Escribí Romance, Recuerdos del primer amor, Ángeles en vacaciones, entre otros. Recuerdo con nostalgia, las fiestas de San Isidro. Desfilaban entonces los parroquianos de las veredas de Poterito, Tierradentro y Llano de Ovejas entre otras, con sus ofrendas para el altar. Desde un racimo de plátano maduro, hasta un loro, ofrendaban los bellanitas para el anhelado remate de San Isidro. El Señor Cura Párroco de entonces era, el Pbro. Rogelio Arango Calle, sacerdote muy apreciado por los bellanitas, quien acompañado de personas del pueblo, hacían el remate en el atrio, en un altar fabricado con madera donde exhibían los artículos. Las campanas dejaban escuchar sus voces de bronce... llamando a la primera misa. Después empezaba el remate así: Miren, que hermosa biflora por veinte centavos, ¿quién da más? Alzaba un bellanita la mano y ofrecía treinta. Continuaba el Padre Arango... Dan treinta por la biflora ¿quién da más? Otro, ofrecía cuarenta centavos... ¿quién da más por la biflora?... alzó la mano uno de mis hermanos diciendo. Doy cincuenta, por la biflora... Continuaba el Padre

"dan cincuenta centavos por la biflora, a la una, cincuenta por la biflora, a las dos, cincuenta, por la biflora... a las tres... se llevan la biflora... Con estas otras actividades levantó el muy recordado sacerdote Rogelio Arango nuestro monumental templo parroquial. (Paz en su tumba).

El templo parroquial se dotó también de tres nuevas campanas que fueron bautizadas con los nombres de Fe, Esperanza y Caridad. Durante las festividades de San Isidro, las jóvenes del Colegio ayudábamos en el bazar, las familias almorzaban en los comedores (mesas adicionadas para vender comestibles) y otras tantas familias preferían llevar comestibles para la cena familiar, y todo el pueblo bellanita, se volcaba en pos del remate... (se remataban terneras, cerdos, novillonas, vacas lecheras y hasta perros bonitos y aseados, lo mismo que pájaros y loros que regalaban entonces los bellanitas).

Y cuando la tarde empezaba a tender su límpido velo sobre el cielo bellanita, desfilaban por mi calle arriba, con rumbo a sus hogares, las familias con las prendas rematadas durante la festividad... Yo escuchaba estos comentarios; Ah, es que el Padre Arango, le pone color al Remate!... Ah, es que el Padre Arango, es el alma de Bello... Esto es lo mejor de Bello, y sus fiestas de Corpus.

Continuó por muchos años más la vida normal en mi calle arriba... hasta que un día nos llegó el progreso. Cuánta gente ha llegado a este suelo, para quedarse definitivamente bajo este pedazo de cielo bellanita! Con el esfuerzo de la comunidad y con urbanizaciones residenciales, empresas, hospitales, escuelas, colegios, supermercados y centros comerciales, culturales y de recreación, que muestran la pujanza de una raza que, si bien en sus albores fue de arreros, gracias al esfuerzo y tesón de sus habitantes es hoy una ciudad de gentes cultas, con muchísimas expectativas y amplia proyección hacia el siglo XXI.

Yo, como habitante de la calle arriba, desde la ventanita azul de mis recuerdos, me he detenido a mirar con tristeza cómo vuelan en polvo las siluetas de aquellas casas viejas y queridas, donde quedaron plasmados tantos y tan bellos recuerdos de mi niñez y juventud. Hoy, de pie entre el pasado y el presente, voy saludando el progreso bellanita (Obra 2000) pero también recordando con nostalgia infinita la tranquila niñez que viví, en una de esas casa viejas de mi amada calle arriba.

ESPACIO PÚBLICO, ESPACIO DE VIDA

Por Sergio Mario Agudelo Gómez y
Francisco José Restrepo Marín

Primera Parte

Introducción

"La ciudad será suicida mientras el espacio se atomice bajo el pretexto de buscar más beneficios; mientras que la historia que ella enseña se pierda; mientras se haga espacios para maquinas y se olvide la gente; mientras no haya calidad de vida en el transporte, mientras las Quebradas y los ríos no se recuperen para crear en ellos lugares de esparcimiento y recreación; mientras los parques existentes desaparezcan y no se construyan nuevos; mientras se les impida a los habitantes intervenir en su destino; mientras siga la luxuria urbanística bajo el pretexto de aumentar la densidad y rentar más el lugar; mientras se ocupe mas el espacio porque no se tiene en cuenta ni el paisaje ni el vecino"

R. SALMONA

Así como toda ciudad desprende una atmósfera fascinante de poesía-imagen y se hace objeto de contemplación, toda persona posee una facultad innata de sentir la ciudad, es decir, de aproximarse a esa relación existente entre su forma material y la forma espiritual, una visión fresca y desprevenida de percibir el fenómeno urbano a través del tiempo, aun cuando esta no posea el rigor historiográfico que pueda exigir un estudio mas profundo, lo ofrece el testimonio literario, la novela, la poesía, la crónica que evidencian más claramente este concepto, especialmente en los dos últimos siglos donde esta expresión adquiere una connotación definitivamente urbana.

"Bastaba el hecho de que Madame Swan no hubiese llegado para que la avenida pareciera otra bien diferente"

PROUST.

"El Congolo era un barrio de calles amplias y destapadas, cruzado por una quebrada limpia y en el que, en las madrugadas, uno sentía el pasar lento de las bicicletas de los obreros que iban a las fábricas. Eran bicicletas muy pesadas y, casi todas, tenían una bombilla adelante y, atrás, la parrilla, en la que los trabajadores disponían un termo de aluminio y un portacomidas hermético"

R. SPITAELLA.

Los lugares que hemos conocido no pertenecen sino al mundo del espacio en que nosotros mismos los situamos por conveniencia, la ciudad es ante todo el hombre que la habita, el significado que da al lugar, la historia que siente como suya, el sentirse hijo de un pasado; hoy al final de la sociedad post-moderna, las quimeras tecnológicas y el espejismo financiero, las esperanzas se han convertido en enormes y pesados fracasos, producto de una crítica parcial empecinada en una fe ciega hacia el mito racionalista de ciudad geométrica y abstracta, donde la calle es simple vía de comunicación, las plazas anónimas, itinerarios tortuosos, visión vacía y estéril que sólo lee la realidad bajo la óptica de un código.

La espacialidad de nuestro tiempo: centro comercial, casa, apartamento, oficina, unidad cerrada, no debe ser el punto de partida, es necesario comenzar a rechazar valerosamente las respuestas fragmentarias, retornar la calle, el parque, la plaza, el espacio público como principios fundamentales, utopías del pasado, lugares inauditos de la sociedad pre-industrial, a los que hoy no tenemos acceso, porque el espacio urbano escasea y se debe economizar haciendo nuestra condición humana cada vez más precaria.

Alcanzar un punto de equilibrio, proceso dinámico en el que sé de una nueva lectura, desde el punto de vista de la historia, multiplicidad del universo que no es uno distinto sino varios y contradictorios, sin

eliminar aportes interdisciplinarios con idea de totalidad, yendo más allá del edificio o del monumento, de las formas iconográficas o de las realizaciones plásticas, propiciando una dialéctica de los acontecimientos que logre aunar el pasado, el presente y el futuro.

"Solo podremos coser la ciudad si pensamos en función de los espacios urbanos, si no insistimos en creer que la ciudad es la suma o la acción de edificaciones aisladas"

L. Krier.

Antecedentes

El proceso prolongado de desarrollo histórico de un pueblo, en el que se suceden gran variedad de transformaciones internas, acumulan un alto volumen de aspectos culturales, económicos, políticos e incluso algunos que tienen origen en períodos anteriores ligados a la historia de los acontecimientos y la historia natural del lugar. Es posible aceptar la denominación convencional de los períodos que constituyen la historia urbanística de cualquier asentamiento Colombiano: prehispánico, colonial, republicano y contemporáneo, donde este último se presenta como el de mayor influencia, pues nuestro ámbito urbano, dado que la arquitectura indígena en el momento de la llegada de los españoles es poco conocida y los vestigios son escasos y poco representativos del común de la producción, además de que nuestra historia es relativamente nueva.

No obstante es necesario de hacer algunas acotaciones referidas a los períodos iniciales que de alguna manera influyeron en el desarrollo posterior de la espacialidad urbana actual.

"El poblado de indios Niquios no puede imaginarse como una ciudadel: la estructura

mitico-religiosa chibcha a la cual pertenecía deja pensar en le espacio distribuido de acuerdo a la relación de parentesco, y ello tuvo su expresión material en un hábitat organizado por grupos separados con viviendas espaciadas formando conjuntos de cosas".

NEVIA CASTILLO ESPITÍA
(Las sociedades indígenas Prehispánicas)

En el período colonial el territorio se caracterizó por sus hatos y corrales, el Hatoviejo de 1613 y las construcciones corresponden a la tradición Española con muros en tierra madera y barro con cubierta en paja, con una capilla adjunta perteneciente a la hacienda y remate



Plaza de Bello antes del año 1938, cuando fue remodelado.

Foto José Benjumea

de un camino venido del poblado de san Lorenzo.

"Las construcciones fueron sencillas, así lo fueron porque el hato desde el comienzo fue un lugar provisional, y esto puede sustentarse por el hecho de no haber dado como fundación, que implica un trazado regular de plazas y calles"

PATRIMONIO CULTURAL MPIO. BELLO
Alcaldía Mpal. Pag. 29.

A partir de este esquema el asentamiento tuvo un desarrollo paulatino y espontáneo con

algunas viviendas que adoptan el carácter de permanentes, con callejuelas dispuestas y ordenadas, sin obediencia a patrones que se repitiesen y guiadas más bien por las condiciones topográficas.

"El espacio de Hatoviejo estuvo orgulloso de acuerdo con el rol económico de sus gentes, las casas pajizas unas y de tejas otras, se plantaron a lado y lado de la calle principal y casi única".

Era común la referencia "calle arriba y calle abajo" que tomaba como punto principal la plaza."

"Desde la plaza se irradiaron caminos, buscando las cuencas de las quebradas, los más trajinados fueron los de Niquia, que conectaba la plaza con Fontidueño, Guasimal y el alto de Medina; el camino real hacia Santa Fé de Antioquia que conectaba la plaza con Sabana Larga"....

"La calle arriba tuvo un desvío o un socorro (la callecita), que comunicó con la quebrada la García, Tierradentro el Tapio y cuartas. Por último la vía que conectaba la plaza del Hatoviejo y la villa de la candelaria."

Los primeros años del siglo XX trajeron modificaciones que al analizarse en el contexto general son de importancia: desprendimiento de lo colonial, incorporación de influencias recientes a la producción, desarrollo técnico y transporte (instalación de la fábrica de tejidos, llegada del ferrocarril y talleres) con el subsiguiente y considerable crecimiento demográfico.

"En la segunda década del siglo XX el poblado estaba cruzada por tres calles largas: la calle abajo, de la estación del ferrocarril a la plaza; la calle arriba de la plaza a la quebrada el Barro; el carretero de la Plaza a la antigua fábrica de tejidos.

Estas calles estaban atravesadas por otras tres de corta longitud: La salvial, de cuesta abajo a la esquina de los Díaz; de la calle del Hato, de la esquina del viejo colegio la Salle hasta el antiguo cementerio; y la calle de la amargura, desde la antigua escuela modelo hasta el monte calvario".

JUAN BOTERO RESTREPO

"Y es éste...harapo de villorio cobijado por un cielo que parece de zinc lo mismo en invierno que en verano y que tiene la hermosura de la miseria, la poesía de la tristeza lo que en breve va a transformarse en ciudad"

Dimitas Arias (Tomás Carrasquilla)

Caso específico la sociedad de urbanización mutua que desarrolló proyectos de vivienda cerrada en el barrio Andalucía, con un esquema urbano que partía de la creación de un pequeño espacio público y la segregación de servicios especializados (escuelas, clínicas, parques) esquema desarrollado por la misma promotora en barrios como Manrique, La Ladera, Balboa, Colón.

Así mismo bajo el auspicio de Fabricato, hacia finales de la década de los 40, se da a la tarea de proponer y construir varios asentamientos planificados de vivienda obrera, como el barrio San José, Manchester, Santa Ana en los que se presto absoluto cuidado al diseño urbano, amplias avenidas, jardines, andenes espacios comunitarios parques y unidades deportivas, bajo nociones claras de totalidad y unidad conjunto de proporciones formales abstractas *"Manchester era entonces un barrio de casas enormes, con estación de ferrocarril, plaza de mercado, fábrica de textiles, escuela de niñas y muchas mangas."*

R. SPITAELLA.

A pesar de que en la década de 1950 a 1960 se desarrollan en el país toda suerte de planes directores, con aciertos indudables algunos y errores definitivos otros, Bello continuó su esquema de desarrollo espontáneo (calle arriba y calle abajo) que unido al flujo migratorio, pues la ciudad pasó de 34000 habitantes a 120000 en 1970, permitió la construcción de una nueva ciudad, en enorme transformación colectiva dentro de un aparente desorden y caos pero en el fondo con un alto contenido poético y lúdico permitiendo una utilización diferente del espacio con nuevos elementos enriquecedores de la vida cotidiana.

Posteriormente la aplicación de modelos "ejecutivos" de planeamiento de vivienda tipo ICT y BCH, desafortunados, casi siempre, y

que derivaron en morfologías inesperadas y poco atractivas se llegó a la crisis, dado que fueron planteamientos que solo se limitaron a adjudicar espacios de usos y cuando mucho, estrategias de distribución olvidando completamente cualquier noción de sitio.

Así los últimos años del desarrollo urbanístico han sido definitivos en el proceso de deterioro constante de la espacialidad, la debilidad conceptual acumulada produjo desaciertos institucionales en el campo de la vivienda y el manejo del espacio público, desconoció los modos de vida y actividades espaciales de los

grupos populares y la sociedad civil que se encuentra y se reúne en los recintos públicos de la ciudad, desconoció el derecho de los habitantes a la ciudad construida y dotada de servicios y espacios sociales, comunes y públicos, nunca se entendió el espacio público como el ámbito por excelencia de la democracia y de cómo su cantidad, calidad y la apropiación ciudadana son indicadores del estado de una cultura urbana en el que se proyectan las virtudes y defectos de la construcción de la convivencia.

Diagnóstico de la situación actual

En el presente análisis se consideran los espacios no construidos, dentro de la estructura urbana de la ciudad, que poseen características especiales en cuanto a su diseño, ubicación y, muy especialmente, por la capacidad de convocar el intercambio socio-cultural y afectivo de la comunidad (aun en el caso de no encontrarse debidamente equipados o diseñados, bien sea por las actividades que en él se desarrollen -programadas o espontáneas-, o por la calidad en el aspecto físico del mismo).

También se tienen en cuenta espacios que en algunos sectores, se presentan como la única oportunidad para el desarrollo de actividades sociales y culturales de los ciudadanos, bien sea por las características físicas del sector, por las altas densidades en la ocupación del suelo urbano, por la deficiente de planeación que previera la construcción de estos espacios, o en muchos casos por la falta de inversión del Estado en esta área del desarrollo urbanístico de la ciudad.

A diferencia de lo expresado en la ley, no se tienen en cuenta vías vehiculares, andenes o zonas verdes, salvo en el caso de que estos presenten el debido equipamiento urbano, o por las limitaciones antes expresadas, sean la única alternativa de esparcimiento, recreación e intercambio de los habitantes de un sector o comunidad.

Debemos considerar, eso sí, que en la mayoría de los casos, no existen elementos físicos conectores de los espacios considerados en

este análisis (vías vehiculares y/o peatonales), debidamente equipados y construidos con ese propósito. Dicha conexión es importante ya que, como lo enunciamos más arriba, la importancia de considerar los espacio públicos, incluye el hecho de que éstos sean del disfrute de la mayoría de la población de un sector o comuna, que es la medida poblacional adoptada en este análisis.

De acuerdo con el inventario realizado teniendo en cuenta los parámetros de selección de los espacios públicos antes mencionados, se desprenden las siguientes conclusiones: (ver cuadro anexo).

- La relación espacio público por habitante (AEP/HAB), en el Municipio de Bello, es de $3.78 \text{ m}^2/\text{hab}$, lo que arroja un faltante con respecto a la media mundial dictada por la UNESCO ($15 \text{ m}^2/\text{hab}$) de 11.22 m^2 por habitante.
- La cifra deducida no es completamente cierta, debido a que en el diagnóstico se incluyen espacios que en la actualidad se encuentran sin ningún tipo de equipamiento, e incluso tienen dificultades de acceso. No obstante ser utilizados por algún sector de la población, no pueden contabilizarse para la totalidad de los habitantes del municipio.
- La cantidad promedio de espacio público por habitante contabilizado para los barrios de la comuna 1, es la más desfavorable de las analizadas para la totalidad del municipio: $0.14 \text{ m}^2/\text{hab}$. Con base en esto

- se debe planear y proyectar para la comuna en mención, un plan específico de incorporación de espacios públicos y zonas verdes para la misma, que se debe tener en cuenta, en especial, en los nuevos desarrollos viales y urbanísticos para la zona.
- La comunas 5 y la comuna 6, se muestran como las de mejor relación AEP/Hab (8.99 y 6.89 respectivamente) del municipio, debido a que en estas se contabilizan áreas importantes como el Parque de la Montaña, del Cerro el Quitasol, y el Parque Metropolitano Tulio Ospina; empero, estos espacios adolecen de buena infraestructura y vías de acceso que los incorporen apropiadamente a la malla urbana de las comunas correspondientes y del municipio en general.
 - El estado en general de los parques y escenarios referenciados es regular, a pesar de que la mayoría de estos son utilizados masivamente por la comunidad.

- Las áreas estudiadas, por comuna, se encuentran relacionadas individualmente. Pocas de estas se encuentran enlazadas por medio de un conector o vía de enlace que las interrelacione unas con otras, conformando una red de espacios públicos.
- Como conclusión importante se puede decir que, a pesar, de que el estado del espacio público en la ciudad presenta un diagnóstico poco favorable dado por su escasez y lamentable estado físico, asediado igualmente por el fantasma de la violencia e inseguridad escenario del miedo, presenta también un gran potencial para el desarrollo donde se pueden establecer algunos puntos de contacto amable entre la ciudadanía y el espacio público, una potencial Red de Espacios Públicos municipales, gracias a la localización en nuestro municipio de extensas áreas que aun no se encuentran intervenidas urbanísticamente.

Espacio público marco legal

Como punto de referencia y de acuerdo con el numeral 11 del artículo 189 de la Constitución Política y los artículos 5º, 6º y 7º de la Ley 9^a de 1989 y los artículos 11, 12 y 13 de la Ley 388, el decreto 1504 de 1998 en sus disposiciones generales trata: "Es deber del estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular. En el cumplimiento de la función pública del urbanismo, los municipios y distritos darán prelación a la planeación, construcción, mantenimiento y protección del espacio público sobre los demás usos del suelo". En que igualmente se define el espacio público como "el conjunto de inmuebles y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados destinados por naturaleza, usos o afectación a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes"

De la misma forma que existen referentes específicos sobre el espacio público para los Planes de Ordenamiento Territorial "el espacio público es elemento articulador y estructurante fundamental del espacio de la ciudad, así como

el regulador de las condiciones ambientales de la misma, y por lo tanto se constituye en uno de los elementos estructurantes de los P.O.T. Se deben incorporar definiendo políticas, estrategias y objetivos, definiendo un sistema del espacio público conformando un inventario general de los elementos constitutivos, definiendo sistemas de enlace y articulación entre los diferentes niveles, definiendo la cobertura de espacio público por habitante (15m²/hab.), proyectos que suplan el desequilibrio.

También el decreto 1507 del 98, en su artículo 1º: "son instrumentos de planificación asociados a un territorio específicamente delimitado:

1º. El P.O.T: que es un instrumento técnico y normativo para ordenar el territorio municipal. Comprende el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas destinadas a orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo.

2º. Los Planes Parciales, que son estructuras por las cuales se desarrollan y complementan las disposiciones de los P.O.T., para áreas determinadas del suelo urbano.

¡CRECIMOS CON EL DESARROLLO!

INTERCONEXIÓN VIAL
ENTRE LOS VALLES DE
ABURRA Y RÍO CAUCA

VIA REGIONAL
NORTE

INTERCAMBIO VIAL DE
AGUACATALA

INTERCAMBIO VIAL
JORGE MOLINA MORENO

PARQUE METROPOLITANO
DE LAS AGUAS



Ministerio Público

Personería Municipal de Bello

Denuncie las irregularidades cometidas por los Servidores Públicos del municipio de Bello.

Usted puede informar al

275 64 06,

donde recibiremos su queja.

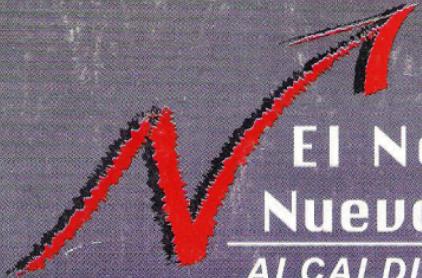
"Denuncie las irregularidades. Fiscalizamos por ustedes y para ustedes".

BYRON JIMÉNEZ ARANGO
Personero Municipal



Rodrigo Arango Cadavid
ALCALDE

Beatriz Agudelo Puerta
SECRETARIA DE EDUCACIÓN



El Norte del
Nuevo Milenio
ALCALDIA DE BELLO

Bello

Territorio
de Paz

